

VARIACIÓN SOCIAL DEL LÉXICO DISPONIBLE EN LA CIUDAD DE MÁLAGA

Lucía Luque Nadal
Universidad de Córdoba

Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga.

Autores: **Antonio M. Ávila Muñoz** y **Juan A. Villena Ponsoda (eds.)**.

Editorial: Editorial Sarriá, 2010.

Reseña: Lucía Luque Nadal (Universidad de Córdoba).

Nº de páginas: 533 + CDRom.

Los trabajos sobre disponibilidad léxica cuentan con arraigada tradición en el ámbito de la lexicoestadística. Si embargo, este trabajo es novedoso porque 1) se ha pretendido conocer cuál es y cómo se estratifica el vocabulario más disponible entre los hablantes de una ciudad completa y 2) se ha redefinido el concepto de ‘disponibilidad léxica’ como una variable a disposición de los hablantes más que como un atributo de las piezas léxicas.

En este sentido, el estudio puede considerarse dentro del ámbito de la sociolingüística general.

La monografía editada por los profesores Antonio Ávila y Juan Villena, aparece estructurada en un índice pormenorizado dividido en tres partes, precedido por un prólogo y una introducción al tema objeto de estudio.

En el prólogo se menciona que esta obra es el resultado de la investigación llevada a cabo dentro de dos proyectos de investigación con financiación pública: el proyecto de Investigación de Excelencia de la Junta de Andalucía HUM-315, denominado CONSOLEX (Condicionamiento Social del Léxico Disponible en la Ciudad de Málaga) y el proyecto nacional de I + D HUM2007-65602-C0703, denominado “Proyecto de Investigación sobre el corpus PRESEEA”.

En la introducción, los autores nos introducen en el ámbito de los estudios estadísticos del léxico, atendiendo tanto a sus fundamentos teóricos como a los instrumentos más frecuentes utilizados en este tipo de estudios (índice de frecuencia, índice de disponibilidad y otros recuentos).

En la primera parte se aborda, en un primer momento (capítulo 1) la investigación sobre disponibilidad léxica, atendiendo tanto a los antecedentes existentes como a las distintas escuelas y enfoques que son aplicables a este tipo de estudios lingüísticos.

A partir de aquí (capítulos 2 a 5) los editores desgranar todo el proceso de investigación llevado a cabo en torno al léxico disponible en la ciudad de Málaga, desde sus fundamentos teóricos y metodológicos hasta llegar, etapa tras etapa, a la descripción de la variación del léxico disponible en esta ciudad andaluza.

La segunda parte, de apéndices, recoge un cuestionario sociológico y reticular (apéndice 1), un apéndice ortográfico (apéndice 2) y un test de léxico especializado (apéndice 3).

La tercera y última parte constituye el “Diccionario del léxico disponible en la ciudad de Málaga” resultante de todo el proceso de investigación.

En ésta, la disposición de las entradas aparece dispuesta de formas diversas:

Presentación de las listas

Lista de palabras por índice de disponibilidad

Lista de palabras ordenadas por orden alfabético

Entrando en una consideración valorativa del contenido de la obra, al hilo de lo que proponen los autores, podríamos afirmar lo siguiente:

1) Uno de los aspectos más positivos del análisis efectuado sobre los datos de esta investigación es la constatación de la capacidad de los individuos para vencer una estructura social y comunicativa polarizada y fuertemente determinada por las condiciones socioeconómicas desiguales. La comunidad estudiada muestra una estratificación social bastante abrupta en la que los indicadores de posición social como la educación y la ocupación del individuo (y, por consiguiente, los ingresos) están relacionados de tal modo que todos los hablantes de nuestra muestra con educación primaria tienen ocupaciones manuales de bajo prestigio social, en tanto que los universitarios desempeñan ocupaciones no manuales prestigiosas. La posición social de partida, así pues, condiciona fuertemente las oportunidades de ocupar situaciones ventajosas en los mercados socioculturales y lingüísticos.

Este escenario está bastante cerca del reflejado en la teoría de los códigos (restringido y elaborado) de Basil Bernstein y supone, por un lado, el acceso de

los hablantes de los estratos más bajos a estructuras gramaticales, estrategias discursivas y léxico restringidos (esto es, en nuestro caso, al vocabulario frecuente, compartido y prototípico); por otro lado, los hablantes de los estratos más altos disponen de la capacidad de utilizar además de los recursos del código restringido, los que integran el código elaborado (es decir, aquí, el vocabulario menos frecuente, menos compartido y más especializado). La escuela y, más tarde, la Universidad tienden a reproducir esta situación de modo que es difícil evitar la imagen clásica del “círculo infernal de la pobreza”.

Sin embargo, al considerar conjuntamente los efectos de la educación con una variable capaz de predecir la identificación individual de tecnicismos (Pident), la influencia directa de la educación sobre la capacidad léxica se revela bastante débil, en tanto que su efecto indirecto a través del dicha variable es notablemente alto.

La exposición a lo largo de la biografía personal de los hablantes a las fuentes de información y de conocimiento especializado y técnico aumenta la adopción de vocabulario y, en general, la capacidad léxica.

En consecuencia, la desigualdad educacional no determina fatalmente el acceso a las fuentes de conocimiento y de ampliación del vocabulario. La ganancia sistemática de vías de información tras el período de formación escolar no es patrimonio exclusivo de los hablantes de mayor capacidad léxica en su origen. Esta, como otras capacidades, se puede deteriorar por falta de cultivo o puede adquirirse y mejorarse gracias a la dedicación y a la actitud personal positiva.

2) El efecto de la edad es también interesante. Frente a lo que podría esperarse, la capacidad léxica no se deteriora en relación inversa a la edad de los individuos; en otros términos: los jóvenes no son significativamente más pobres léxicamente que las personas de más edad. La edad y la capacidad léxica están, en general, muy débilmente relacionadas. La relación que tienen no es, además, lineal sino curvilínea; esto quiere decir que los hablantes a la mitad de su vida (más o menos entre los 35 y los 55 años) demuestran el manejo de un vocabulario virtualmente más rico que las generaciones más joven (< 35 años) y mayor (> 55 años), describiéndose así una curva en forma de campana.

A la vista de lo explicado arriba, los hablantes con estudios superiores demuestran mayor capacidad léxica y, por tanto un vocabulario más extenso y variado. Lo interesante es que, entre los universitarios, la edad sí que desempeña un papel esencial en la predicción de la capacidad léxica: la

correlación es bastante fuerte, significativa y también curvilínea, con una tendencia claramente femenina.

Esto quiere decir que los hablantes instruidos nacidos aproximadamente entre 1960 y 1980 demuestran poseer un caudal léxico más abundante y diversificado que sus iguales más jóvenes o mayores. Las diferencias son amplias y están estadísticamente fundadas. La interpretación de estos resultados (su relación con cuestiones pantanosas, como el éxito de los planes educativos, etc.) es una operación apasionante, que quizás convenga estudiar con mayor detenimiento en el futuro.